

El reto de recomponer las luchas

GEMMA UBASART I GONZÀLEZ/ JORDI BONET I MARTÍ.

Assemblea per a la Comunicació Social (Barcelona)

A lo largo de estos últimos diez años Catalunya ha experimentado un resurgir de las prácticas horizontales de lucha con una intensidad inusitada. Las más destacadas han sido las luchas en defensa del territorio frente a los macro-proyectos infraestructurales impulsados por la Administración pública en alianza con el capital local y transnacional para la inserción de Catalunya en la economía global. A título de recordatorio, podríamos destacar: la Plataforma en Defensa del Ebre que ha llevado a cabo una tenaz oposición al Plan Hidrológico, las luchas frente al trazado del Tren de Alta Velocidad en el Penedès, al cuarto cinturón en el Vallès, al campo de golf de Torebonica en Terrassa, al Túnel de Bracons en La Garrotxa, a las autopistas eléctricas en La Selva i L'Empordà, al Plan Delta en el Baix Llobregat... A éstas cabe añadir las masivas movilizaciones insertas en el ciclo global (junio 2001 contra el Banco Mundial, marzo 2002 contra la cumbre de la Unión Europea y las movilizaciones contra la guerra entre febrero y abril de 2003 y marzo de 2004), las movilizaciones en defensa de la lengua y la cultura catalana (Correllengua), las desplegadas por la red contra el cierre de empresas, por los inmigrantes sin papeles a través de las prácticas de encierros, contra las agresiones fascistas, así como la actividad desarrollada por el movimiento de okupación y las plataformas contra la especulación especialmente en el área metropolitana barcelonesa.

Una característica común a este conjunto de luchas es que han apostado por formas de coordinación horizontales, autónomas de las estructuras partidarias, y que han mantenido un fuerte arraigo en las poblaciones implicadas. Sin embargo, muchas de estas luchas se han desarrollado de forma segmentaria sin establecer vínculos de comunicación entre las mismas, priorizando la acción local frente a formas de coordinación y debate conjunto. A raíz de ello proponemos algunos elementos para el debate, y que sintetizamos en tres puntos:

En primer lugar, observamos la construcción de una falsa dicotomía entre la Catalunya rural y la metropolitana. Actualmente, dentro de las prácticas activistas se siguen distinguiendo estas dos Catalunyas, hecho más acusado en el imaginario metropolitano que margina o ignora cualquier forma de lucha que ocurra fuera de los límites municipales. Sin embargo, desde el punto

de vista de la planificación del capital, existe un único territorio que debe ser remodelado para satisfacer sus necesidades derivadas del nuevo ciclo de acumulación. La generación de nuevas infraestructuras viarias, turístico-residenciales, eléctricas, así como la explotación de recursos hídricos, no es separable de los proyectos de remodelación urbana del área metropolitana. Sin una visión global e interconectada del modelo de acumulación que se impone al conjunto del territorio catalán, seremos incapaces de desarrollar prácticas recombinantes que permitan superar la tendencia al localismo y a la incomunicación.

En segundo lugar, nos encontramos con un notable grado de autorreferencialidad identitaria en algunos sectores movimentísticos. Así, en los movimientos sociales radicales sigue pesando el lastre identitario como mecanismo de comparación a la hora de tejer alianzas.

Existe una autosatisfacción en nuestros lenguajes y símbolos, lo que nos dificulta identificarnos con prácticas sociales que no los adoptan como propios. En este sentido, desarrollamos formas de empatía hacia diferentes movilizaciones que se

Muchas de las luchas se desarrollan sin vínculos de comunicación entre ellas, priorizando la acción local frente a formas de coordinación

producen a lo largo y ancho del territorio, pero somos incapaces de activar mecanismos de *interface* con las mismas.

Y por último, que no menos importante, cabe destacar la perviven-

cia del mito del espontaneísmo. El desconocimiento de las prácticas subterráneas que conducen a la emergencia de una lucha concreta alimenta este mito, sobrevalorando las formas de acción política que presentan un elevado nivel de confrontación sin atender a todo el entramado social que la ha hecho posible –y que a menudo se cuece en otras redes que trascienden los movimientos sociales organizados–. Estas redes, existentes en el conjunto del territorio, son muy numerosas y presentan una gran vitalidad, lo que caracteriza una singularidad propia de la sociedad civil catalana. Ignorarlas supone un caldo de cultivo no sólo para el mito del espontaneísmo, sino para los clichés de la fagocitación o la domesticación, cuando disminuyen su antagonismo manifiesto.

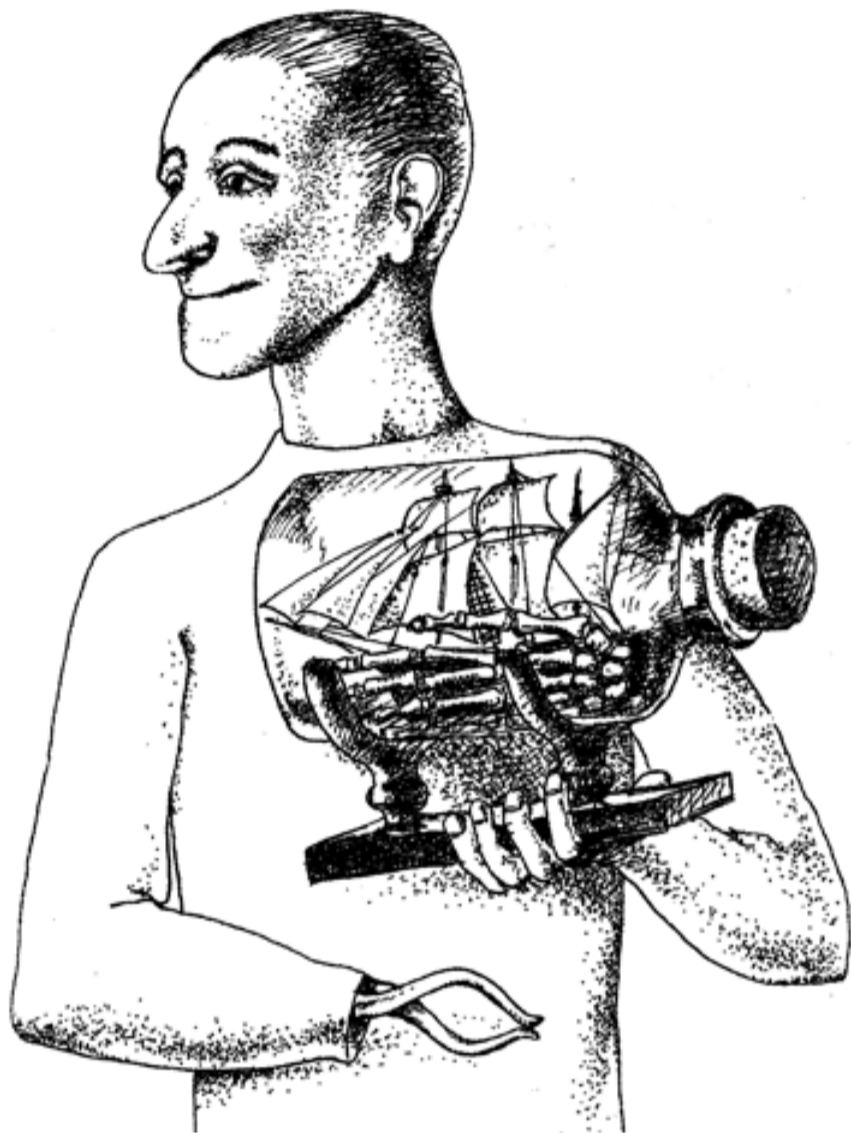
El desarrollo de una práctica recombinante que permita aumentar nuestra capacidad de acción y or-

ganización, no puede despreciar esta intensidad y amplitud de las luchas desarrolladas en el territorio catalán, que superan los límites de acción y comprensión del movimiento organizado. Por otra parte, los cambios institucionales (victoria del PSOE en las elecciones estatales y del tripartito en las autonómicas), si bien hayan podido reducir la visibilización de la protesta social en los medios de comunicación de masas, no tienen por qué, afectar al desarrollo del ciclo de la movilización, ya que muchas de estas luchas se dirigían contra administraciones e intereses que ya estaban gobernados por la post-socialdemocracia, o se oponían a proyectos impulsados por el anterior gobierno del PSOE. Además, aunque algunas de estas luchas hayan mantenido un diálogo con partidos e instituciones, se ha hecho un uso instrumental sin establecer compromisos inhabilitantes,

En los movimientos sociales radicales sigue pesando el lastre identitario como mecanismo de comparación al aliarse

lo que les permite mantener su autonomía en un contexto de cambio institucional.

El reto actual pasa por activar mecanismos de *interface* que permitan recomponer las distintas formas de oposición en un espacio no identitario, autónomo y horizontal que posibilite materializar alternativas de oposición a la planificación capitalista integral de nuestro territorio. En esta dirección, cabe reseñar prácticas como las desarrolladas por la Assemblea per a la Comunicació Social para generar un espacio público no estatal en el ámbito de la comunicación, lo que permitiría superar el silencio mediático impuesto agotada la etapa frentepopulista de todos contra el PP, o la celebración del May Day en Barcelona que promueve un mecanismo de hibridación de las distintas prácticas antagonistas a partir del eje de la precariedad. Sin embargo, queda pendiente la necesidad de tejer una estrategia global que permita superar la dicotomía entre el área metropolitana de Barcelona y el resto del territorio. Allí nos jugamos el sentido de una plena recombinación de las prácticas antagonistas.



Acompañando a Guatemala
Gonzalo Sicbar
www.editorialsepha.com

"Cuando ustedes se vayan, ya vienen a matarnos"

Cien lunas de maíz
Javier Gálvez Guasp
www.editorialsepha.com

La represión en El Salvador convirtió la vida en simple supervivencia

VIÑETAS de MUTIS 1998 - 2004

LÍNEA de DEMARCACIÓN

Hermanos de la Costa Editorial **YA A LA VENTA EN LIBRERÍAS** Libros Dibujados, Gráfica Crítica